



El cristiano perdona

Filemón 1: 8-12

El cristiano perdona

Filemón 1: 8-12 *Por lo cual, aunque tengo mucha libertad en Cristo para mandarte lo que conviene, ⁹ más bien te ruego por amor, siendo como soy, Pablo ya anciano, y ahora, además, prisionero de Jesucristo; ¹⁰ te ruego por mi hijo Onésimo, a quien engendré en mis prisiones, ¹¹ el cual en otro tiempo te fue inútil, pero ahora a ti y a mí nos es útil, ¹² el cual vuelvo a enviarte; tú, pues, recíbele como a mí mismo.*

Introducción

En el Imperio Romano, durante el primer siglo, la esclavitud era extremadamente común. Tanto como la tercera parte de la población del Imperio consistía en diversos tipos de esclavos. Típicamente, era gente rica la que poseía esclavos.

En esta carta el apóstol Pablo realiza una suplicar, a un hombre cristiano llamado Filemón que él mismo lo había ganado para Cristo. En ella se incluye un rogatorio a

El Cristiano perdona

perdonar la actitud que en el pasado había tenido un hombre llamado Onésimo.

Podemos deducir en el versículo 16 que era esclavo de Filemón, que por alguna razón había escapado de su amo. Pablo dice: “...*mi hijo Onésimo, a quien engendré en mis prisiones...*” (Filemón 1: 10). Con esto entendemos que Onésimo conoció a Pablo cuando estaba en prisión y ahí se convirtió al evangelio.

A estos dos hombres Pablo los había ganado para Cristo, Filemón tal parece que era un hombre con una posición social muy buena; pero Onésimo quizás por malas decisiones prestó dinero a Filemón y no pudo pagarle y vino a servirle como esclavo para pagar su deuda, pero por alguna razón escapo sin pagar la cuenta pendiente. Tanto uno, como el otro tenía sus sentimientos encontrados, Pablo bregó con esa situación y guio a ambos por el camino del perdón.

1. El perdón es por amor

No se nos dice la razón como Onésimo conoció a Pablo, pero lo cierto es que en ese encarcelamiento Pablo lo llevo a los pies de Cristo. Pablo está en prisión y Onésimo lo está ayudando, es muy útil para Pablo. El problema es que él era un esclavo fugitivo. Su amo es un hermano en una iglesia que Pablo había gano para Cristo.

¿Cómo manejó Pablo la situación con este siervo cristiano que en realidad le era útil? La respuesta es con amabilidad, amor y honestidad. Hablándole a Filemón, le escribió como de hermano a hermano. Dice: *“Por lo cual, aunque tengo mucha libertad en Cristo para mandarte lo que conviene, más bien te ruego por amor”* (Filemón 1: 8,9).

Tenía la libertad de ordenar, pero no lo hizo. Sin embargo, suplicó a Filemón, hizo una apelación, le rogó por amor. Pablo no ejerció la autoridad como superior en sus asuntos, tampoco manipuló. Tiene la libertad de ordenar lo que conviene, pero si lo hubiera hecho

entonces no hubiera sido “por amor” y es amor lo que cuenta en el perdón.

Cuando perdonas por amor, será un perdón duradero; pero cuando perdonas por compromiso no durará mucho el perdón. Pablo enseñó a ambos a buscar el perdón.

Lucas 6: 37 *No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados.*

2. El perdón libera

Recordemos que Onésimo era un esclavo fugitivo, pero Pablo lo llevo a los pies de Cristo, le hace saber de la importancia de pagar la deuda; pero que él como siervo de Dios intercederá ante su amo Filemón, para que ya no lo reciba como esclavo, sino más que esclavo. Eso hace el perdón: Libera.

Filemón 1: 15, 16^a *Porque quizá para esto se apartó de ti por algún tiempo, para que le recibieses para siempre;*

El Cristiano perdona

16 no ya como esclavo, sino como más que esclavo, como hermano amado, ...

Conceder y pedir perdón es libertad. Hay personas que no perdonan porque piensan que de este modo no liberan de culpa a la otra persona, pero la realidad es que la persona que más sufre es aquella que no sabe perdonar. No hacerlo implica que el dolor se quede en su interior, convirtiéndose en una especie de puñal afilado y descontrolado capaz de causar un daño enorme de manera impredecible.

Marcos 11: 25 *Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas.*

Marcos 11: 26 *Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas.*

Pablo pudo haberse quedado con Onésimo para que le ayudara en sus prisiones; pero Pablo no obró de esa

manera, envió de regreso a Onésimo apelando a Filemón para que le recibiera como a hermano en la fe. Ya no un esclavo sino un hermano en la fe, eso hace el perdón: Te libera

Aunque Pablo necesitaba a Onésimo, no asumió que tenía la autoridad para quedárselo, solo porque él era, digamos, el apóstol Pablo. Si no, mira lo que dijo: *“pero nada quise hacer sin tu consentimiento, para que tu favor no fuese como de necesidad, sino voluntario.”*

“Yo quisiera retenerle conmigo, para que en lugar tuyo me sirviese en mis prisiones por el evangelio; pero nada quise hacer sin tu consentimiento, para que tu favor no fuese como de necesidad, sino voluntario.”

El perdón te llevará de la esclavitud a la libertad, de todas las raíces amargas llevadas en tu alma al gozo en el Espíritu Santo, del odio a la alegría, del rencor a la felicidad. Por eso los cristianos hemos aprendido a ser libres por medio del perdón.

Conclusión

Onésimo es útil a Pablo en el trabajo del ministerio. Sin embargo, no le da el derecho a quedarse con él sin preguntarle a Filemón. Onésimo necesita primero regresar con su amo y solo si él voluntariamente y no como por necesidad considera que quiere enviarle de regreso con Pablo entonces Onésimo regresaría.

Si queremos respeto hay que respetar, Pablo muestra respeto hacia Filemón, aprendamos de esta gran historia. Seguramente en muchas ocasiones estaremos en una encrucijada y vamos a necesitar una palabra de sabiduría, de la intervención de Dios para tomar la opción correcta y Dios nos la dará si la pedimos con fe (Santiago 1: 5-8). El perdón es la mejor salida.